



## ENTRELÍNEAS

por Mauricio Electorat

# TRAYECTORIA FELIZ DE SANTIAGO GAMBOA

Conoció a Santiago Gamboa a comienzos de los 90. Ambos vivíamos en París, éramos (muchos más) jóvenes (aun que hasta aquellos en aquel entonces) y, sobre todo, compartíamos lo que para nosotros parecía una desmesurada ambición: ser escritores. Santiago, igual que nuestro tan admirado Vargas Llosa en sus años parisinos, trabajaba en el servicio en español de Radio France Internationale. Yo oficiaba de traductor, gestor cultural y a veces cocinero y chofer de una minúscula organización internacional. Llevábamos años escribiendo, pero sólo a mediados de aquella década —aparecerían los primeros frutos de tantas noches quemándose las pestañas en esos minúsculos apartamentos parisinos en los que hado escribir latinoamericano que se vivía de tal, como dice nuevamente Vargas Llosa, ha de hacer su vela de armas (en lo que él tenía ya escrito en su salón-comedor-comedor; yo escribía en la cocina).

En *Páginas de vuelta* (1995), su primera novela, se anuncia ya la zona que Santiago explorará con más talento: la de la novela de formación. Ligo con más ta eno y estoy hablando a la verdad porque con *Perder es cuestión de método* (1997), Santiago pasa a ser Gamboa, es decir, un escritor ya maduro, en plena posesión de sus recursos. De hecho, si ustedes se interesan en el (vasto) ámbito de la novela negra latinoamericana, no dejen de leer *Perder*. (Hay edición chilena de Casito Propio), pues en sus páginas asoma lo más crudo, cruel e irremediable de la sociedad colombiana, partiendo por la corrupción (¿les dice algo?).

*Perder es cuestión de método* es un thriller latinoamericano que no tiene nada que envidiarle a uno novelesco, novela bogotana, en este caso y verdadero descenso a los infiernos de la mano de un personaje inolvidable. Si-lampa, un periodista que sufre de lunares y de descañado y que al tiempo que hurga en el fango encuentra el amor. Y esto no es anodino, porque

novela una de las características de los personajes de Gamboa, es más, uno de los componentes de su mundo novelístico: el amor como fuerza, redentora o no, el amor en su acepción más estrictamente sentimental, pero también el amor carnal, el amor a la vida y, *last but not least*, el amor a los libros, a la literatura. Esto es manifiesto en *El síndrome de Ulises* (Sexo Duro). O vuelve a serlo, porque en esta última entrega, Santiago Gamboa retoma el palilo de tejer textual con el que elaboró su *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2000).

una novela de formación en la que aborda el itinerario de una infancia y una adolescencia bogotanas, las de Esteban y su peripecia aliegor: vivir el exilio y asumirse como escritor, igual, ustedes habrán advertido, que un tal Santiago Gamboa.

Con *El síndrome de Ulises*, Gamboa, Santiago, nos entrega la tercera novela de formación, como si secretamente el autor estuviese enredado en una saga, o al menos en una trilogaía, en un vaso frasco en el que "se cuenta y, de paso, nos cuenta la Colombia de su generación y mucho más que esto, la aventura de escribir y de hacerlo en el exilio. El exilio o el desarraigo, la escritura, el amor, pero son los temas de Gamboa: como también lo son sus contrapartidas, la patria (o sus espejismos), el abandono, la vacilación ante lo que los protagonistas presienten como un "destino" literario. Las de Gamboa son los temas de la gran literatura, los que tratan Prosa, Romain Rolland, Italo Svevo y hasta, a su manera, James Joyce. La gran épica de la intimidad, que es su materia literaria. Pero es sabido

que temas universales no hacen necesariamente escritores universales. Y Gamboa sí lo es. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que su voz narrativa está llena de compasión o el preferir de filantropía, de amor (nuevamente) por los seres humanos y, como es esperable, de sentido del humor. Pasión, compasión, amor, humor, Gamboa convoca en sus novelas lo que François Mauriac habrá llamado los movimientos del alma, pero ¿cómo tiene otro cometido el escritor?, ¿tiene otro sentido la escritura?

El síndrome de Ulises nos presenta, pues, el periplo de un joven escritor que entra por la puerta trasera al París mítico, el de Henry Miller, Cortázar, Malraux, el jazz, etcétera, y se encuentra lavando platos en un restaurante coreano, pero descubre el amor, la amistad y también esa soledad esencial que es la antecala de toda escritura. Porque en ese mundo cochambroso y sórdido, fraternal y crítico, se está formando un escritor. Más allá de que el periplo del protagonista nos resulte cercano por razones obvias, hay que resaltar algo:

El síndrome de Ulises es una novela de 353 páginas y se lee de un tirón, porque Santiago Gamboa tiene un talento singular para captar la atención del lector y llevarlo a mundos inasapachados o, a lo mejor, conocidos, pero siempre narrados con excelente pluma, esto es, con agilidad, gracia, cercanía. Y el talento de un gran narrador que aborda grandes temas da, por lo general, excelentes novelas. Es el caso de *El síndrome de Ulises*. Es de esperar que en Chile, Perú y las otras novelas de Santiago tengan la acogida que se merecen. Porque eso es lo que debemos decirle a Santiago cuántos buenos días y somos sus lectores. ¡Bienvenido!



**Trayectoria feliz de Santiago Gamboa. [artículo] Mauricio Electorat**

## **AUTORÍA**

Electorat, Mauricio, 1960-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2005

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Trayectoria feliz de Santiago Gamboa. [artículo] Mauricio Electorat

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile